



Mensaje diario para el miércoles, 20 de febrero de 2013

Transmitido por Cristo Jesús a Fray Elías

Si me llaman por Mi Nombre, Mi Corazón Misericordioso estará presente entre ustedes.

Si me adoran como Consciencia Sacerdotal en la Eucaristía, Mi Corazón Redentor los redimirá y los librará del pecado.

Si me llaman para que ingrese a vuestra casa, así lo haré, porque me estarán abriendo la puerta para que Mi Corazón habite perpetuamente entre ustedes.

Queridos: si están en Mi Fuego Celestial y Universal, Mis Llamas Sacratísimas quemarán todo aquello que no forma parte del Bien y de la Luz. Cuando ustedes purifican el cuerpo, el sentimiento y el pensamiento, Mis Prodigios los acompañan para aliviar vuestra transición, hasta la total trascendencia de sí.

No retorno para darles sufrimiento, eso Yo ya lo viví por ustedes y sé qué es el dolor aún no liberado del corazón de los hombres. Pero Mi Fuego que los purifica, al mismo tiempo, los consagra como almas dignas de vivir en el Reino de Mi Padre.

Mi Fuente es otro de los dones glorificados que Mi Padre me concedió, para bautizar en Mi Amor a todos aquellos que se han comprometido Conmigo para este tiempo final.

Soy el Vigía, Soy el Guardián primordial de todas las esencias crísticas; no teman en este tiempo por lo que puedan estar viendo de sí mismos. Eso es lo que hoy les entrego, Mis amigos, la verdadera faz de lo que Mis ovejas son.

Por eso vuelvo, vuelvo entre nubes, rayos, estrellas, luces y soles para demostrar al mundo que el Hijo del Hombre es quien cumple con los Sumos pedidos del Creador. Llevo entre Mis brazos vuestros corazones y los contemplo como Mi única aspiración, la de que ustedes, en la simplicidad, alcancen la Eternidad.

Mi Reino, el que fue anunciado, está próximo, más de lo que todos Mis Rebaños podrían imaginar. Primero vendrá el Espíritu Santo, que preparará en la sabiduría a los soldados, para que estos enfrenten la batalla entre el Cielo y la Tierra.

Todo se curará, hasta la mínima partícula creada por Mi Padre; al final todo se redimirá y se consagrará por los siglos de los siglos a Mi Santo Señor.

Aliéntense por la presencia de Mi Corazón, vivan todos los días en Mi Ley Redentora.

Bajo la Gracia de Mi Padre, sean misericordiosos.

¡Gracias por guardar Mis palabras en el corazón!

Al final del mensaje diario, el Maestro abrió Sus brazos e irradió hacia los presentes una intensa luz de amor y dijo: “Sé que aún todos no entienden los mandamientos, por eso les digo que Mis Bienaventuranzas también son Mandamientos”. En ese momento el Maestro Jesús transmitió la siguiente oración:



Oración para vivir los Mandamientos del Señor

Que las Leyes sean la vida manifestada entre el Cielo y la Tierra.

Que la Ley del Propósito Divino

se impregne como luz en nuestras células.

Que las Leyes Celestiales

sean una expresión de las leyes en la Tierra.

Que me consagre todos los días a la Ley Mayor de Dios.

Que el Espíritu Santo

sea el camino para vivir los Sagrados Mandamientos.

Que a través del Sacratísimo Corazón de Jesús

nuestras almas encuentren la vivencia de las Leyes Divinas.

Que la humanidad sea redimida y perdonada

por la Misericordiosa Ley.

Que en el Padre Celestial

vivamos por siempre la Ley Eterna de Su Gracia.

Amén

Cristo Jesús, vuestro Eterno Señor.